

VARIEDADES

Oración después de la Asamblea



—Señor: los Pedros nos han fastidiado á ti y á mí; el tuyo te negó tres veces, el mío me niega trescientas; el tuyo cortaba orejas y el mío me ha cortado la Asamblea y el partido.

CERVECERIA

BACKUS & JOHNSTON

Desde la fecha nuestro hielo está en venta en los siguientes establecimientos al precio de Fábrica ó sea 8 centavos kilo.

EN LIMA

José R. Lindey.....	Zavala 564
Jorge Z. Bahamonde.....	Desamparados 193—Teléfono 171
Id.....	Caballos 654, frente al Mercado de la Aurora
P. H. Toso.....	Vinería de las Cinco Esquinas
F. Cavenago.....	Santa Clara 600
Bodega Española.....	Esquina de Tayacaja y Arequipa
J. Mazzini.....	Malambo
J. Villanueva.....	Subida del Puente
F. Vaccari.....	Plaza la del Teatro 201
R. A. Colareta.....	Vera Cruz 285
Copello Hnos.....	San Juan de Dios, Teléfono 613
P. Fresa 'La Primavera' ...	Plazuela de la Micheo 1000
P. A. Guerrero.....	Chavez de Belén
E. Bravo.....	Juan Simón 1118
Manuel Copello.....	Paseo Colón 300
Kiosco Bolognesi.....	Plazuela de Bolognesi
E. Castro Rodoy	Sta. Teresa 1655—La Victoria

EN EL CALLAO

Depósito de Cerveza Calle de Lima, N. 79

EN MIRAFLORES

Plazuela de la Glorieta

EN RARRANCO

Víctor Queirolo Avenida Grau 263, frente al Parque

EN CHORRILLOS

Queirolo y Pinasco. Calle del Tren 33. Teléfono 16
 Andrés Berisso..... Plazuela de Castilla



SUCESORA DE "PRISMA"

Premiado con Medalla de Plata en la Exposición internacional de Milán de 1906

DIRECTOR: CLEMENTE PALMA

EDITOR PROPIETARIO: J. M. MORAL

De jueves a jueves

DENTRO de un mes se cumplirán dos años del encarcelamiento de los demócratas que tomaron parte activa en la travesura del 29 de mayo de 1909, travesura con la que el gobierno, creyendo muy seriamente en la zarambaja de que ya somos pueblo culto, ha querido ser severo. Hay que ser ejemplarizador, hay que reprimir con mano firme los delitos políticos, hay que tratar con igual dureza á los delinquentes políticos que á los criminales y asesinos vulgares; no es posible que dado el grado de adelanto cívico á que ha llegado el país se puedan dejar impunes, como ha pasado siempre, esta clase de turbaciones sociales, tan frecuentes antes por el estímulo que han tenido en la benignidad del criterio con que se han juzgado los atentados contra la estabilidad de los gobiernos; no es posible que esta esté á merced de los apetitos de los aventureros políticos, ni que se continúe fomentando con la lenidad de la represión la repetición de actos que vienen á socavar el progreso nacional y á hacernos regresar á la semibarbarie en que se ha desarrollado nuestra vida republicana. Y en este diapasón, ó en otro más fuerte, la literatura oficial y parlamentaria han justificado la dura represión que, por primera vez y dicho sea de paso, sin éxito ejemplarizador, se hace pensar sobre alguno de los colaboradores de los sucesos del recordado 29 de mayo. ¿Qué se ha ganado? En realidad

nada: al contrario y dando como sincero ese puritanismo cívico que pudo en principios inspirar la severidad de represión, todo ello ha sido maculado con hechos que quitaron á ese gesto agrio todos los caracteres de alta moralidad política, para convertirlo en un gesto de venganza y furor.

Las crueldades inútiles que se han tenido con los presos políticos, el asalto de «La Prensa», las intrigas en la secusión del juicio, la detención injusta y prolongada de personas que no tomaron parte en el fracasado golpe de estado y á las que al fin hubo que soltar, las iniquidades memorables de un ministro de gobierno, todo eso desvirtuó completamente la significación de justicia que quiso darse al enjuiciamiento de los demócratas. Y por último la declaración oficial de que el partido demócrata estaba excluido de la ley é incapacitado para toda actuación política ha sido la más contundente expresión de que no se perseguía en esos rigores una vindicación de justicia y de moralización nacional sino una especulación política. En fin, sea como fuere, lo cierto es que se cumplirán dos años de esta inútil prisión,—tanto más inútil cuanto que los más enérgicos ejecutores de la empresa, están libres por obra de su audacia—que no realiza ningún fin provechoso siquiera para el gobierno, ya que en orden á la justicia nadie puede suponer que lo realice, ni el gobierno mismo,

puesto que si tal cosa creyera hace un siglo que habría habido sentencia. Desde el principio nos permitimos creer que más provechosa políticamente habría sido la generosidad para el gobierno que la dureza; y bien claro se ha visto esto con los sucesos revolucionarios últimos que probaron que el camino de la represión violenta y enmascarada con el antifaz de la justicia militar, lejos de intimidar, han excitado al partido demócrata y le han llevado á nuevas tentativas y rebeliones. Y creemos que, aunque no tengan éxito, continuarán repitiéndose.

Si el gobierno hubiera tenido un sentido más ecuánime de las cosas tiempo ha que habría sabido captarse, si no la simpatía por que eso sería absurdo, la indiferencia de este partido y una buena disposición en las luchas políticas en que se encuentra hoy con el bloque y los constitucionales. Quizá si aún sería tiempo de dar en el Congreso próximo una amnistía, y mejor sería, antes, un sobreseimiento general que venga, no á reparar pero sí á hacer menos prolongada una situación odiosa y torpe, que solo tiende á ahondar la animadversión política de los demócratas por el actual gobierno. Bien sabe éste que no es posible ningún avenimiento porque los demócratas no lo aceptarían; pero aún sin avenimiento alguno lo político es restañar la herida de nuestro enemigo, si este enemigo lo es también de nuestros otros adversarios. Creemos que los demócratas si odian al gobierno actual con toda cordialidad, con no menor cordialidad deben odiar á los políticos del bloque que fueron los inspiradores de la política persecutoria y violenta del señor Villanueva, y á los constitucionales. Tanto con estos como con el bloque la odiosidad es tradicional. Y si, como se susurra, ya se está delineando en el misterio la candidatura oficial á la presidencia de la república en el próximo período y ese candidato, no obstante de ser civilista es persona apreciada en el círculo demócrata, resulta conveniente, por lo menos político, realizar actos que de alguna manera propendan á no irritar ni estimular la resistencia de este partido, que sumada á las resistencias de los otros, podrían fracasar los ulterio-

res planes del gobierno. Se acercan momentos muy difíciles para el gobierno provocados por la falta de acierto, por la poca serenidad con que ha sabido contemplar los intereses nacionales y sus conveniencias políticas: por el poco método y tino para aclarar sus relaciones con los partidos ha dado lugar á que se junten en un frangollo endiablado todos los problemas políticos y todas las dificultades. Cada día son estas mayores, y si un claro concepto de las cosas, no turbado por la pasión, no viene á procurar la solución de este inextricable lío, no sabemos cual pueda ser el desenlace. No nos extrañaría que, por desgracia, fuera trágico.

Consecuencia de la un poco anémica Asamblea del domingo ha sido la convocatoria que se ha hecho para el viernes de esta semana á otra sesión de los mismos asambleístas para completar la obra comenzada que quedó inconclusa. No era posible que, después de haberse desaprobado los pactos con el bloque en la reunión constitucional del domingo quedara subsistente el personal directivo primitivo del partido, que en gran parte desconoce la validez de lo resuelto en esa reunión. La situación del general Muñiz ha quedado muy equívoca por lo mismo que no ha dicho una sola palabra. Se sabe que dirigió antes de la Asamblea una carta al general Cáceres, oponiéndose á que se efectuara la reunión y augurándole que no tendría éxito, la que, aún caso de verificarse, nada de lo que se resolviera tendría valor. No sabemos si el general Cáceres respondería á esa carta, ni si después de realizada la Asamblea ha vuelto á escribir el general Muñiz á aquél quejándose amargamente por lo resuelto en ella. Todo lo que hay de seguro, es una carta de los secretarios de la Directiva disidente, carta que al improbar y desconocer los actos de la Asamblea desconoce y moteja, por analogía, los propios actos. En efecto, se asegura en esa carta que la Asamblea no tuvo quorum porque para simularlo tuvo que aceptar delegados que no habían sido previamente admitidos. Es precisamente lo que hizo la Junta Directiva en la famosa sesión que presidió el general Muñiz para la aproba-

ción de los pactos: que no teniendo quorum por haberse retirado dieciseis miembros, se vió en la precisión de simular ese quorum, aceptando la participación «ad hoc» de personas que previamente no habían sido incorporadas. De donde se deduce que si en la Asamblea del domingo se hizo esta triquiñuela quedaba ésta justificada con el precedente de la Directiva. En todo caso en esto de las irregularidades y mañas el general Cáceres ha salido un buen discípulo del general Muñiz.

Ahora bién como este caballero no ha dicho esta boca es mía después de la Asamblea y de haber reasumido su fundador la jefatura del partido; y como la carta de los secretarios, que ha debido ser consultada con el general Muñiz, parece expresar (¡y vaya si parece!) como que desconoce los actos y legalidad de esa junta, se hacía necesario definir en donde está el partido constitucional y en donde su jefe, por que no es concebible que haya 2 partidos Constitucionales, ni uno con 2 jefes. Entendemos que esto es lo que resolverá mañana la Asamblea fijando la significación del general Muñiz en la Directiva del partido, una vez que el

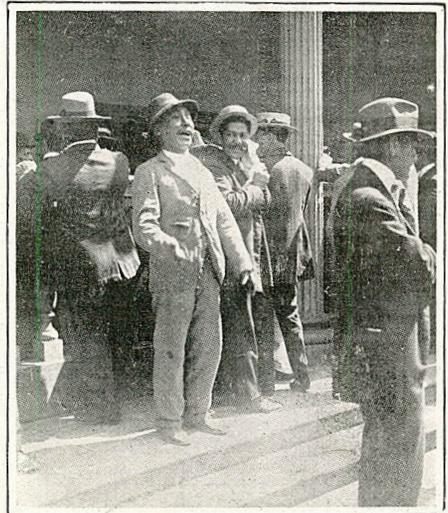
general Cáceres ha reasumido su dirección.

De paso, entendemos, se verá si conviene que continúe ejerciendo el cargo de adjunto del partido una persona que es hostil á la nueva dirección adoptada al desaprobarse los pactos. Las consecuencias de la Asamblea de mañana, si ella se verifica, tendrán que ser de lo más interesantes para el partido y de lo más divertidas para los que somos espectadores. Felizmente pronto saldremos de curiosidad, pues cuando se lean estas líneas ya el público habrá saboreado las relaciones de los diarios dando cuenta de la reunión. ¿Se le cancelará al general Muñiz la presidencia del partido dándole las gracias por los servicios prestados? Se le dirá al contrario que ha prestado muy flacos servicios? Habrá un partido Constitucional de la derecha y otro de la zurda, ó en otros términos el partido constitucional A y el partido constitucional B? Nacerá el partido Republicano? O vendrá alguna solución inesperada? A decir verdad nos gustaría esto último: lo inesperado tiene una seducción misteriosa para los espíritus curiosos. Ya veremos, ya veremos...

La asamblea constitucional

El domingo pasado se reunió la Asamblea constitucional á que convocara el general Cáceres á sus amigos políticos y partidarios con motivo de los incidentes últimos de todos conocidos.

El público sabe ya á qué debió su origen aquella Asamblea y cual fué su resultado, por manera que después de apreciarla nosotros en las primeras páginas de este número, nos limitamos á reproducir en este lugar los detalles gráficos que nos trajeran nuestros reporters de aquella manifestación.



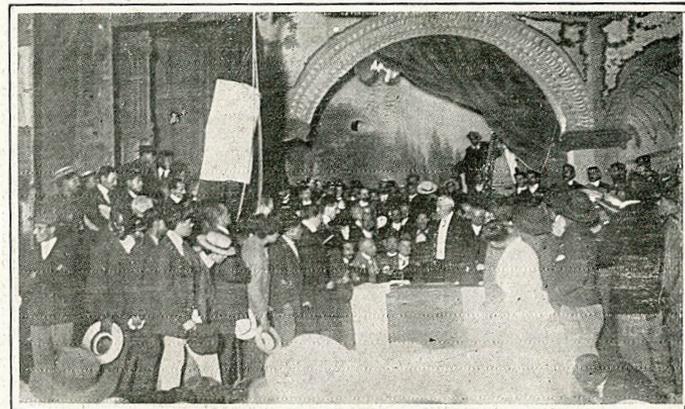
—¡Viva el general don Andrés Avelino Cáceres
caballeros!.....



En la calle—Grupos de manifestantes



Con el general Cáceres á la puerta del Olimpo



— En plena Asamblea

CHIRIGOTAS

Con la vidente



- Blanca: ¿qué tengo en la mano?
- Tu renuncia del partido constitucional.
- Y ¿qué hay dentro de esa renuncia?
-
- Blanca, te ordeno que veas claro lo que hay dentro.
- Dentro..... hay el julepe de que te RENUNCIEN antes.

La falda pantalon en Lima

Ya tenemos por las calles de Lima las primeras faldas pantalones, esas mismas faldas masculinizadas que tanto han dado que hablar y que hacer en todas las capitales donde la moda quiso imponerlas.

Solo que en Lima no ha habido protestas ni escándalos apenas aparecieron; aún más, casi han pasado inadvertidas y, para ser siempre al revés de lo general, hasta nos han parecido acaso bastante aceptables para el elemento femenino.

La primera falda pantalón la ha lucido la bella Padowska, lo que podría sugerir la idea de que nadie se ha atrevido á protestar de la innovación porque cualquiera se atreve á protestar contra una personita femenina que cada noche le tira de las orejas á un tigre en una jaula y camina á la robusta diestra del amigo Keller....; pero el caso es que no solo Padowska ha presentado la terrible falda, sino otra damita aniñada y mimbrosa, la señorita Elizalde, la tiple en diminutivo del Municipal, quien á invitación de la casa de confecciones Ochsle ha llevado



Isabel Elizalde con otra confección



Mademoiselle Padowska con la falda-pantalón



Con otra

también el nuevo traje, como lo testimonian nuestros grabados, sin que nadie haya osado perseguirla de otro modo que galantemente.

Y, aquí en confianza, la verdad es

que aquellas faldas-pantalones y los modelos que las ostentaban ú ostentan podían haber inspirado no pocos deseos de algún pequeño atrevimiento...

El nuevo ministro de Francia

Ha presentado al gobierno, en acto oficial, las credenciales que le acreditan en su alto cargo, el nuevo ministro de la república de Francia en el Perú Excmo. señor José María Loynes

El diplomático que acaba de ser acreditado entre nosotros como representante de la gran república latina es un funcionario de distinguida carrera que ha sido recibido con cordial simpatía en nuestros círculos y en los

de sus connacionales, y su permanencia en Lima estará rodeada de toda clase de facilidades por los sentimientos que en el Perú se abriga por la nación á que pertenece y por la colonia que hoy le recibe en su seno.



El Excmo. ministro de Francia en el Perú
señor José María de Loynes



Departiendo con el Presidente

PRISIONEROS REVOLUCIONARIOS

Uno de nuestros diligentes corresponsales nos envía con toda oportunidad la fotografía que reproducimos ahora en grabado y representa á los prisioneros hechos por fuerzas del gobierno á los revolucionarios que á ór-

denes de don Orestes Ferro se batieron en Poechos, á 30 kilómetros de Sullana, en los primeros días de abril.

Entre esos prisioneros está don Clotario Plata, uno de los lugar tenientes del señor Ferro.



Los prisioneros de Poechos.—1 Sr. Clotario Plata. 2 Sargento López. 3 N. Castillo, herido

Los buques ingleses

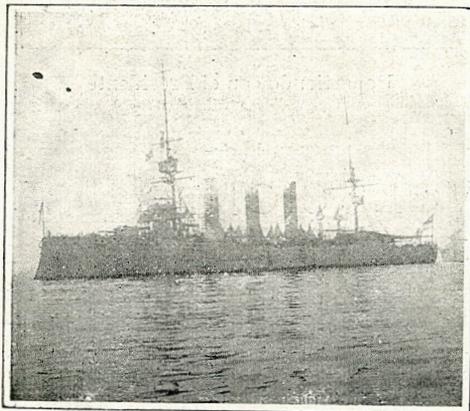
El jueves llegaron al Callao los cruceros «Kent» y «Challenger» de la escuadra británica de Australia.

Ambos barcos traen una experta y distinguida oficialidad que es objeto de toda clase de atenciones de la colonia inglesa residente en Lima y el Callao.

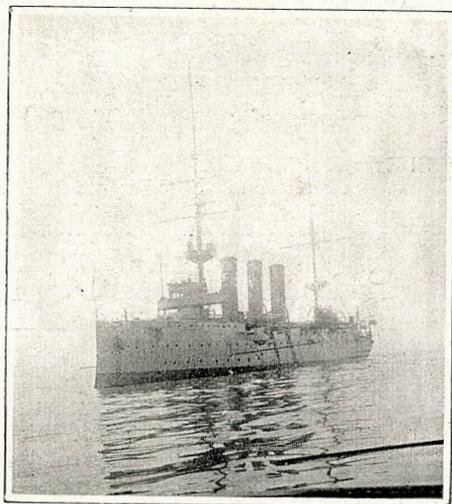
Según los informes publicados el «Kent» y el «Challenger» permanecerán en nuestras aguas durante algún

tiempo, lo que es promesa de una serie de fiestas con que serán agasajados sus marinos.

Deseamos á los huéspedes en tránsito una amable estadía en nuestro primer puerto.



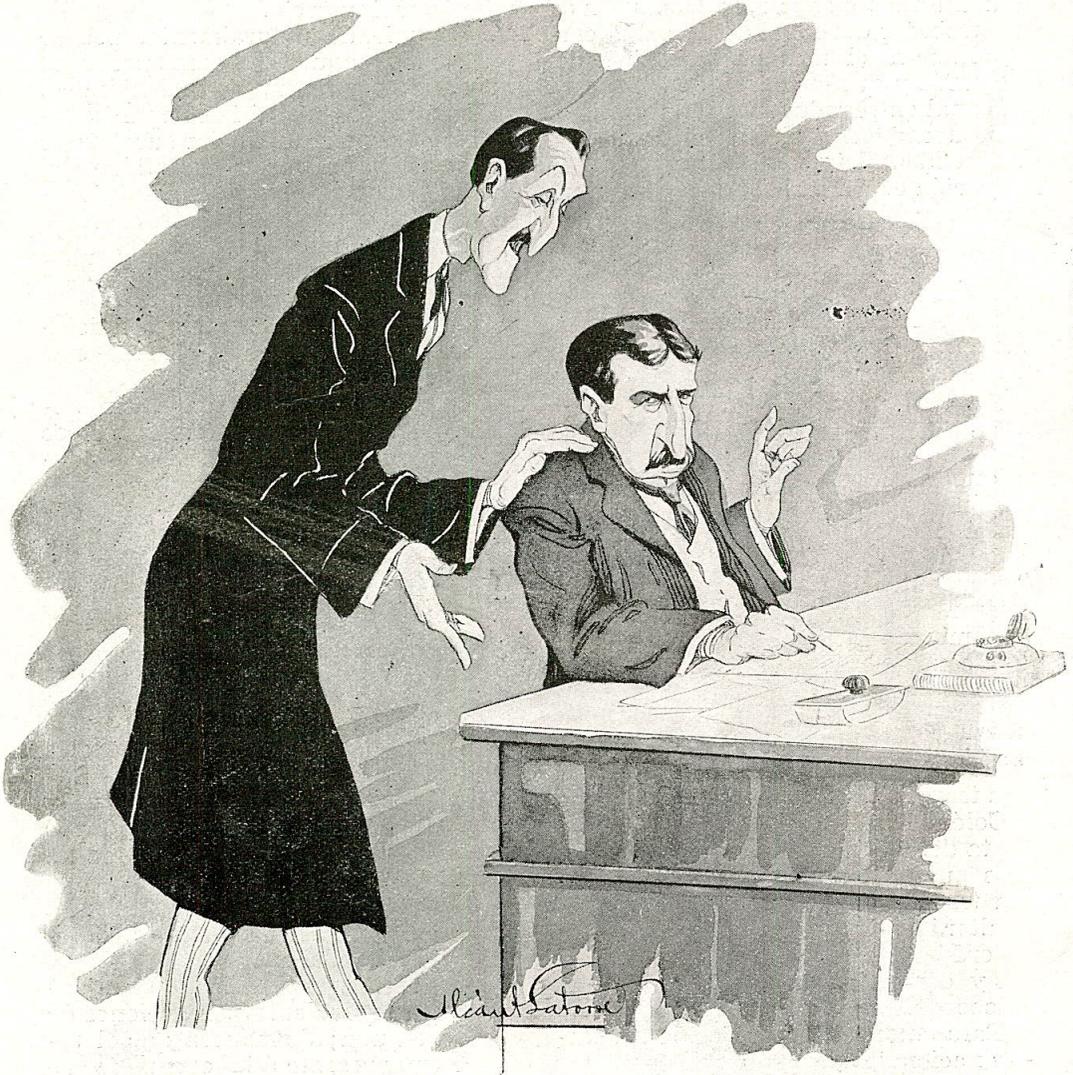
“El Kent”



“El Challenger”

CHIRIGOTAS

La supresión de los agrónomos



—¿Ha visto S. E. cómo nos fulmina “El Comercio” por la supresión de las estaciones experimentales?

—¡Pshé! ¡Para el caso que hacemos nosotros de “El Comercio”!

—Eso digo yo. ¡Y de las estaciones experimentales!.....

El Canal de Panamá

Y LA

Compañía Nacional de Vapores (1)

Hace poco que los principales periódicos del mundo noticiaron que, según informes oficiales, la conclusión de los trabajos del canal de Panamá está fijada para el mes de setiembre del año 1913 y que en enero de 1914, será el canal entregado al tráfico marítimo.

La terminación de esta obra, de tan trascendental importancia para la navegación continental y mundial ejercerá especial influencia en el Perú, que sin duda será el más favorecido entre todos los países pacífico-sudamericanos.

Desgraciadamente, como sucede siempre, la imposición de un bien no se obtiene sin sacrificio; esta obra gigante hará también grandes víctimas, y para nosotros, la principal será la Compañía Peruana de Vapores y Dique del Callao, si con tiempo y previsión no se para el golpe, que si llega á asestarse causará la absoluta ruina de la hoy floreciente compañía.

Tendientes á evitar lo que podremos llamar una desgracia nacional, van encaminadas estas líneas, que someto á la consideración del Perú en general y de la Compañía en particular.

A nadie se le ocultará que una vez abierto el canal de Panamá, los grandes trasatlánticos que hoy sólo llegan á Colón, prolongarán sus viajes á la costa del Pacífico, trayendo á nuestros puertos pasajeros y mercaderías sin trasbordo. Tampoco á nadie se le ocultará las inmensas ventajas de todo orden que significan para pasajeros y comerciantes dichos viajes sin trasbordo.

Para entonces, los viajes de los barcos nacionales tendrán que limitarse al cabotaje y tráfico de pasajeros de la costa peruana, y excusado es decir que este pequeñísimo movimiento no bastará para alimentar á los cinco nuevos vapores de que dispondrá la Compañía Peruana, que tendrá que

afrontar la competencia de poderosísimos rivales, que solo le dejarán las migajas del negocio.

No pudiendo naturalmente, pensar en que los pequeños barcos peruanos puedan hacer el servicio trasatlántico, solo le queda pues á la compañía nacional dos caminos: anclar sus barcos ó construir poderosos trasatlánticos, que le permitan competir ventajosamente con sus rivales del otro mar.

Lo primero será la ruina total de la compañía, lo segundo significará el feliz porvenir de un gran negocio.

Pero, ¿dadas las actuales condiciones del país, puede realizarse este gran negocio?

Sí puede; muy fácilmente, sin sacrificios para nadie, y con recursos propios, y ventaja para todos; sí puede, si al esfuerzo particular se auna el concurso de los poderes públicos, como lo voy á demostrar.

Para llegar á este hermoso resultado, sólo se necesita que la compañía peruana de vapores pida al congreso la dación de una ley cuyo fondo sea el siguiente:

Todas las contribuciones directas ó indirectas, fiscales ó departamentales cuya cobranza corre á cargo de la Sociedad Recaudadora, sufrirán en toda la república un recargo del 10 por ciento, hasta completar una suma de un millón de libras.

Por este recargo del 10 por ciento, se otorgarán recibos especiales, de la sociedad recaudadora.

Estos recibos especiales, se canjearán en su equivalente por acciones de £p. 1 cada una; de manera que el tenedor que presente á la compañía de vapores recibos por un equivalente de

(1) VARIEDADES al dar cabida en sus columnas á este artículo acepta con gusto toda enmienda ó modificación á este proyecto y pide la colaboración de toda persona que se interese en la materia.

£p. 20, recibe en cambio, veinte acciones de una libra.

Dichos recibos serían transferibles con una simple formalidad ante un delegado «ad hoc» nombrado por el gobierno á propuesta de ambas compañías, es decir, la recaudadora y la de vapores, ó por elección de los accionistas y tenedores de recibos.

El delegado intervendría en todos los actos tendentes á fiscalizar y asegurar los intereses de los tenedores de recibos y acciones y simplificar hasta donde sea posible la ejecución de todas las operaciones.

Con intervención del delegado la recaudadora entregaría directamente cada mes, ó en el plazo que se estipulase, todas las cantidades recaudadas que correspondieran á la compañía de vapores.

Tanto los recibos como las acciones serían cotizables en plaza.

Como este impuesto adicional, deberá producir al rededor de £p. 100,000 al año, la compañía de vapores negociará inmediatamente un empréstito de un millón de libras ó de la cantidad necesaria para encargar inmediatamente la construcción de seis grandes vapores de diez mil toneladas, de andar rápido, que dedicaría al tráfico directo entre las costas del Pacífico y puertos de Europa.

Las operaciones de trasbordo se harían en Paíta entre los trasatlánticos y

vapores de cabotaje librando así al comercio de provincias de las gabelas de dársena ú otras que solo se pagan en el Callao.

El Congreso daría una ley, rebajando el 5 por ciento en los derechos de aduana, á todas las mercaderías importadas por vapores nacionales, obligándose la compañía peruana á cobrar las mismas tarifas que las otras compañías, sirviendo de base para formar dichas tarifas los más bajos fletes de los vapores extranjeros.

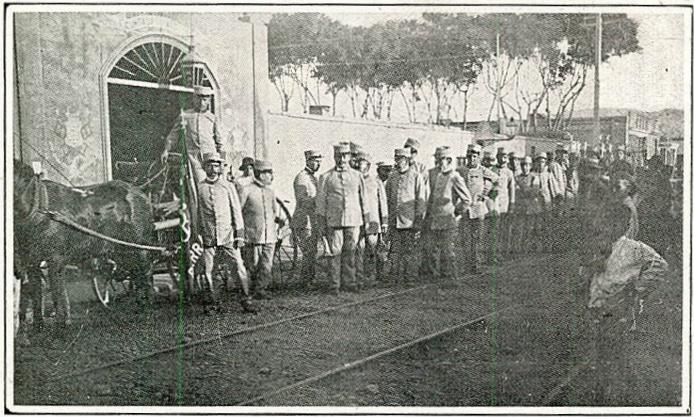
* * *
No pretendemos haber descubierto la piedra filosofal: pero sí creemos sinceramente que la adopción de este ú otro medio parecido no solo salvará de una próxima y segura ruina á nuestra compañía de vapores, sino que se afirmará de una manera inmediata su prosperidad, no dudando que bajo una dirección prudente y con la llegada del primer trasatlántico las acciones se cotizarán á la par.

La compañía peruana debe esperar en la «antesala» del canal que se abra la gran compuerta, para ser una de las primeras á saludar con sus barcos la magna obra, asombro de las generaciones presentes y venideras, asegurando así su propia grandeza y contribuyendo á una obra eminentemente nacional.

MARMOL

La bomba "Grau" de Chorrillos

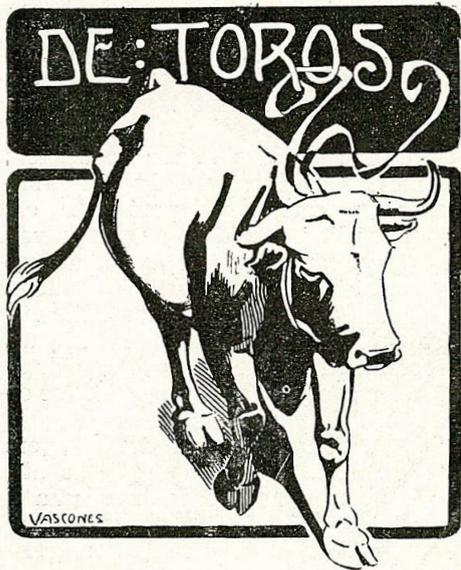
El domingo pasado efectuaron en Chorrillos un lucido ejercicio los bomberos de la compañía «Grau» de esa ciudad, tras una fiesta de compañerismo celebrada con motivo de la reorganización de esa institución merced al entusiasmo de conocidos jóvenes residentes en la simpática villa de Olaya.



Después del ejercicio

Con citar el nombre del nuevo comandante de la «Grau», señor Enrique A Berninzon, está dicho que la

compañía entrará en un período seguro de progreso.



Como si se hubieran puesto de acuerdo—que suelen ponerse—los reviseros de toros han declarado unánimemente que la lidia del último domingo, á beneficio de Faico que se marcha, ha sido menos que mediana per las infantiles condiciones del ganado. Nos han contado que Hermosilla está viejo é imposibilitado ya para meterse con otros bichos sanguinarios

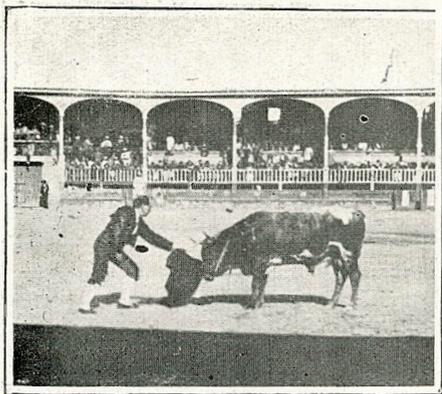
que no sean los de las colchonerías de las fondas á pesar de su vergüenza y dignidad toreras; que el exniño sevillano ya no es niño ni casi sevi-



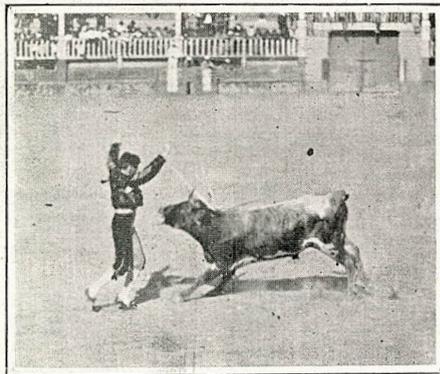
Hermosilla en el mismo

llano y la suerte taurina ha dejado de soplarle porque se encorva un tanto; y que nuestro paisano Cerruti como no se marche á México va á perder completamente sus muy apreciables condiciones para lidiador...

Como ante todas esas novedades quedaría muy poco que añadir, entregamos por esta vez la revista á uno de nuestros novilleros fotográficos para



Hermosilla pasando á su primero por bajo



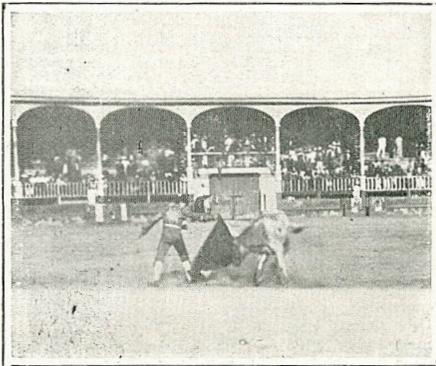
Juan Giani "El Rubio" saliendo después de un buen par

que la diseñe gráficamente con media docena de vistas mientras nuestro «Corrales» se alivia en las tablas....

Añadimos á las instantáneas en cita una vista que tomó al olivo otro de



Cerruti toreando de capa



Cerruti adornándose

nuestros fotógrafos, del ganado que se lidiará mañana á beneficio del gremio de cocheros.

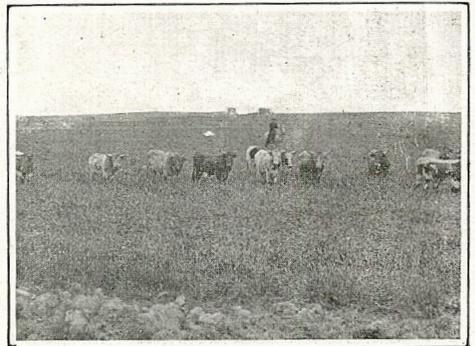
Los toros de Asín escogidos para esta corrida son de lo mejorcito que se ha presentado de varios años á esta parte según los aficionados que han podido verlos, tanto que se pronostica que el hule va á andar bobo, si los hules andan.

Los cocheros no han omitido esfuerzo para darle lucidez á su torada de gala, lo que es perfectamente comprensible por el doble beneficio que ello ha de reportarles (de resultado de boletería y de carreras de carruajes) de manera que los aficionados están de plácemes.

Los diestros encargados de despachar esta corrida son Padilla, Valencina y Cerruti.

Teniendo en cuenta las simpatías con que el público acogió á Valencina la tarde de su presentación y los deseos de volverlo á apreciar con buen ganado, y los arrestos de Cerruti, no es de dudar que se llene el viejo coso.

Quedan nuestros fotógrafos con los trastos....



Vista del ganado que se lidiará mañana



Balada de las manos ducales



Sus manos ducales
de rosado lino,
tibias, suaves, blandas,
tenían el libro
en donde mis sueños
—pobres sueños míos,
huérfanos que imploran
maternal cariño—
la iban recitando
con deleite místico,
pocas alegrías
y muchos martirios;
Amor que por Ella
se hace peregrino.
Amor que está alegre
porque al fin la ha visto,
Amor que en el bosque,
al quedar perdido,
halló un Hada buena
que le guió el camino

Las manos ducales
de rosado lino,
deliciosamente
recorren el libro.

Aquí Amor ya es triste;
pero no ha perdido
la fé. Ya no corre
porque los espinos
rasgaron sus plantas;
Amor está herido.
Suspira sus penas,
y son los suspiros

muy tristes, muy largos,
muy hondos, muy fríos.
La busca incansable
primavera, está,
otoño é invierno.
Todos los caminos,
los senderos todos,
vagando le han visto.
A todas las nubes
preguntó el recinto
donde ella traidora
se cubre de olvido.

Las manos ducales
de rosado lino
desganadamente
hojean el libro.

Y surge Amor pálido,
silencioso, tímido.
Le sangra el costado.
Va lento, sombrío.
Amargóle el alma
la hiel que ha bebido.
La desesperanza
apagó sus bríos.
Piensa en Ella; pero
ya no es Amor niño,
que loco por Ella
marchó peregrino.
Ya no piensa hallarla
si no es en sí mismo.
Pobre Amor, qué solo
cruza los caminos!

Las manos ducales
de rosado lino
con indiferencia
sostienen el libro.
Amor está tísico.
Es incontenible
el mal que le ha herido.
Amor se desangra.
Amor está lívido.
Ya sólo es la sombra
de aquel Amor niño
que loco por Ella
marchó peregrino.

Y es invierno, invierno
pavoroso, frío;
y Amor ya sin fuerzas
cae en el camino:
Amor yace inmóvil.
Amor yace rígido

Las manos ducales
de rosado lino
desdeñosamente
cerraron el libro.

JULIO A. HERNANDEZ.

ESPECTACULOS

Por los circos



El domador argentino señor Andrea



El cazador de fieras y domador francés capitán Henry



El domador italiano

La compañía Keller continúa actuando con éxito de público y aplausos en el Politeama. El cartel es renovado constantemente y siguen mimados por los asistentes Jack y Foris, la adivinadora Marión, Dalwing, etc., así como los domadores cuyos trabajos con las diversas y numerosas fieras, dan cada noche una nueva nota emocionante.

El martes penetró Keller en la jaula de «Menelik», el famoso león del accidente de Antofagasta, y una vez más probó su arrojo singular y el dominio que sabe ejercer sobre sus nada pacíficos pupilos.

En la noche del miércoles debutó en su carpa de la Exposición el circo norteamericano Shipp y Feltus.

El público acudió en número crecido invitado por la fama que prece dió á la compañía.

Entre los artistas que se exhibieron



El domador cubano Ortega y su esposa con dos vástagos de sus fieras

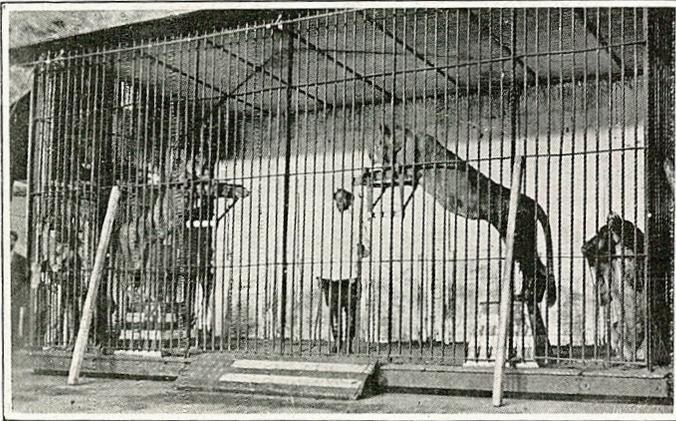


Los artistas Jack y Forís

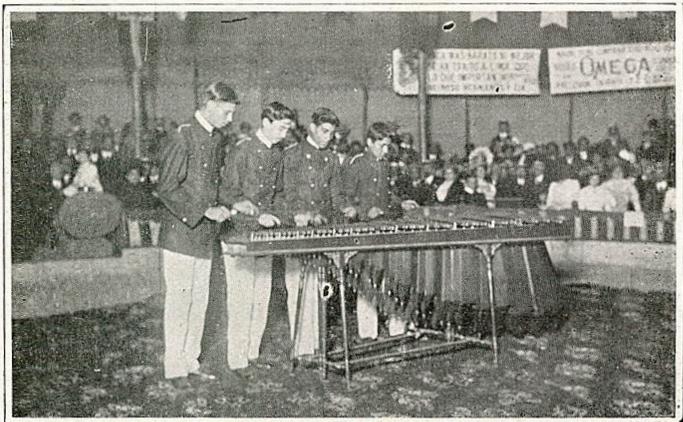
en distintos trabajos fueron aplaudidos en justicia la ecuyere y amaestradora, la marimba, el tercelto de los juegos acrobáticos de salón y el barrista, que se presentaron con novedad.



Los mismos con toda comodidad.

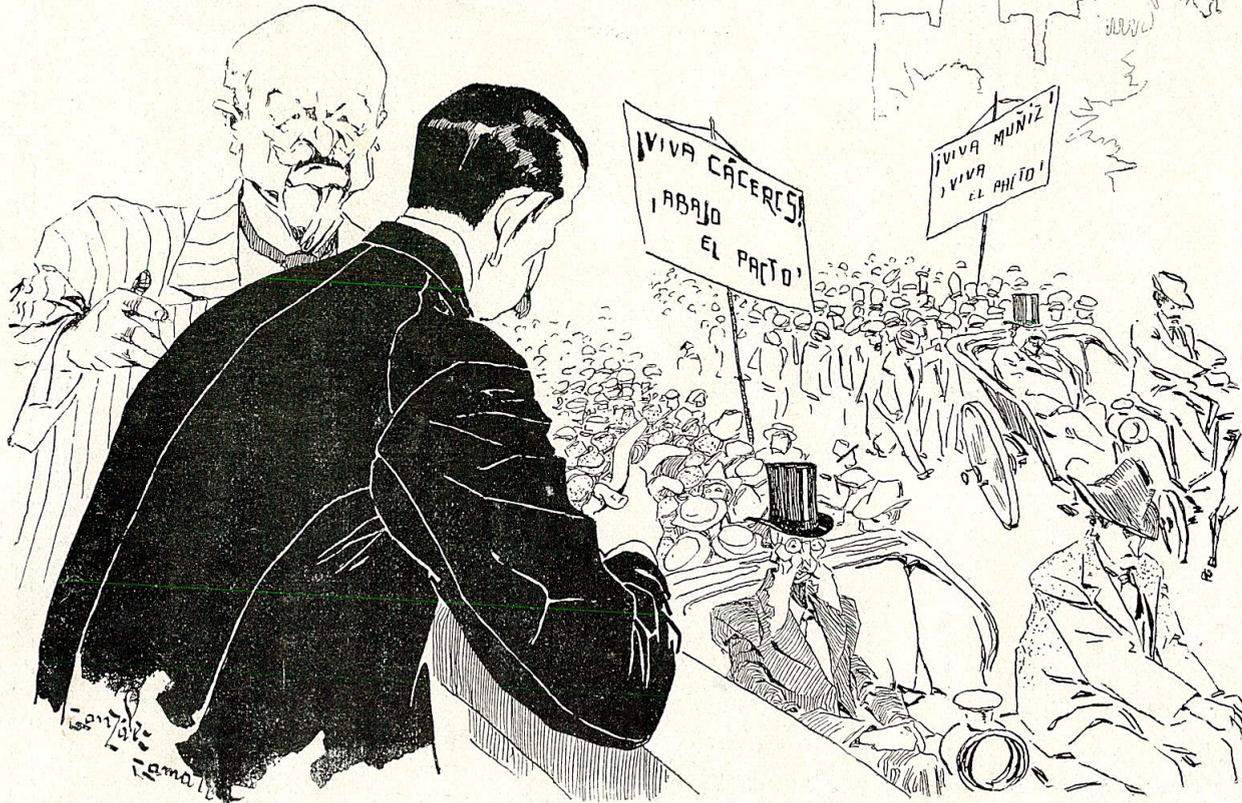


El domador Ortega con tres leones en poder extraordinario para nuestro fotógrafo



En el Circo norteamericano—"La Marimba"

Sobre los pactos



—Pero, qué pacto es ese que unos aclaman y otros reprobán!
—Es el pacto con el diablo señor: solo que cada bando tiene su diablo.

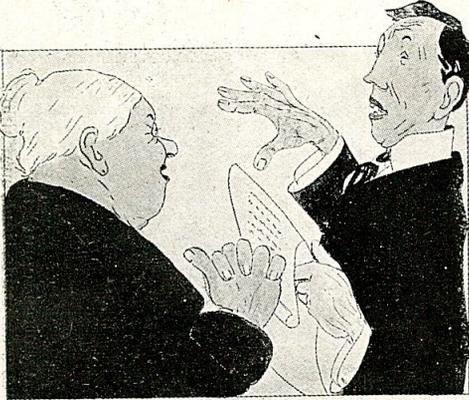
CHIRRIGOTAS

Correo franco



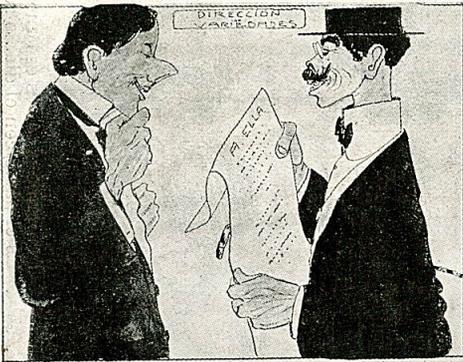
Los poetas abundan. Agapito T. aplazado de 3er. año de derecho, decide a escribir y mandar naturalmente sus producciones á VARIETADES.

Terminado el trabajo, después de muchas noches de desvelo, opta por remitirlo certificado.



Pero juzga correcto antes que todo mostrarle tan extraordinaria producción á su estimable mamá.

La autora de sus días observando aquello de que "no hay hijo feo", ni torpe, hace los comentarios del caso.



Al fin el señor Director de VARIETADES recibe la tan original poesía y leyéndola doblemente en compañía de su secretario.

Proporciona al autor un rato delicioso.

Señor J. N. y L.—LIMA.—Su talento poético, amigo, parece que todavía está de pechos. Cuando esté más crecido le daremos alojamiento. Su poesía “El Lago” es una candelonada que no merecía que usted perdiera cuatro meses en escribirla, y media hora en copiarla á máquina, ni que nosotros hayamos perdido seis segundos y medio en leer la primera estrofa, única que hemos leído, y que reproducimos aquí:

Era una tierna doncella
cual fresco capullo
y pura cual blanca estrella
y era bella, tan bella
que la enloqueció el orgullo.

Después de esto ¿para qué habríamos de seguir leyendo?

Señor Geval.—LIMA.—Su soneto “A la belleza” no le daría gran fama y por eso no se lo publicamos. Asegura usted, joven, en su carta que le hemos dado lecciones de Literatura Castellana. Francamente nos ruboriza este recuerdo y le suplicamos que no lo repita á nadie por que no se creería que usted no aprovechó las lecciones sino que el maestro fué un jumento, lo cual que nos picaría. Es justo declarar que su soneto está bien medido, eso sí; pero en cuanto á lo demás es un hacinamiento de tonterías y hasta disparates. No se caliente. discípulo.

Señor F. A. V.—CALLAO.—No sabe usted cuanto deploramos que sus años no le permitan ya—según nos dice en su carta—continuar la vida de bombero. Es ello una desgracia para el Callao y para usted, sobre todo para usted que ha salido perdiendo inmensamente al cambiar el pitón por la péñola del bardo. Pregúntele á su comandante si esto no es un disparate:

Bomba “Callao” tu nombre me lo indica
que serás la primera en este puerto,
no permitiendo que voraz é incierto
el fuego te convierta en una pica.

¿En una pica? Bueno. Por lo demás, nos da el corazón que va á estar de más que nos envíe—como prometé en su carta—fragmentos de su libro “Trece años de bombero” y su retrato vestido de idem.

Señor O. B. C.—LIMA—Su fantasía “Los

tres festines del mar” es una sosería no del todo mal escrita; pero como fantasía, cuento ó lo que usted quiere que sea, acredita muy poco cardumen. Fantasía de esa laya las puede escribir cualquier inspector de policía después de embaular dos copitas de claro de Ica. Ya sabemos en que fantasía se ha inspirado usted para hacer su imitación: le advertiremos que el modelo es muy malo, pero la imitación es peor.

Señor O. F.—LIMA.—No está mal escrito su soneto “El inmortal” en que describe usted la escena de la penitencia de don Quijote en Sierra Morena. Corrigiendo algunos rípios quedará publicable.

Señor M. F.—CALLAO—No es posible, querido, publicar su soneto que aparte de no tener interés poético ninguno necesitaría tantos remaches en los versos cojos, tantos navajazos en los versos largos, tantas renovaciones en los versos tontos, que después de corregido se parecería al original primitivo como el general Cáceres al arzobispo.

Señor Rancho.—LIMA.—Por más esfuerzos de benevolencia que hemos hecho no le hemos podido encontrar ni pizca de gracia á lo que usted llama cuadros de costumbres nacionales. Su “Don Manongo y Misia Chepa” no le arrancarían una sonrisa al doctor Manzanilla que, como usted sabe, es el hombre más fácil de sonreír. No le tira á usted el chiste criollo. ¿Por qué no se dedica mejor á las matemáticas superiores?

Señor L. F. B.—CHICLAYO—Qué tontamente ha gastado usted en certificar su carta y sus versos, joven chichlayano! Es el colmo del derroche certificar poesías con dirección. . . . al canasto! Como ha podido usted imaginarse, poeta, que podíamos publicarle nueve estrofas gordas y de arte mayor—y, como malas, de marca mayor—destinadas á explicarle á una tal Carmen Matilde, de quien está usted enamorado, “Lo que fueron mis postales?” Eso se lo podemos explicar nosotros en dos papazos: una sarta de majaderías. Estamos convencidos de que la bella Carmen Matilde piensa con nosotros. Nota. En lugar de suscribirse nuestro atento servidor, suscribábase usted á la revista, si es que no está suserito.



EL TIO DE SU SOBRINO

La pesadísima carroza ya estaba pronta para salir, cargada de tolda con un alcahaz de gallinas, el pescante con una tipa de duraznos, la zaga con una res acecinada ó charqueada, y el interior con doña Bernarda y sus dos hijas, luciendo las tres blanco y piramidal peinado sobre sus trajes de abigarrado chamelote. Cuatro negros esclavos, envuelta la cabeza con un pañuelo á guisa de turbante, tiraban la cincha, cada cual con su matalote de diestro, ensillado sobre la cruz con un alto de cojinillos de carnero y matras santiagueñas. Eran las dos, con el calor que suele encender marzo para madurar las sandías, antes que Neptuno, enemigo de la cosecha, las enaguache con la primera lluvia. Llevaba el Demonio 3761 años de existencia bajo la antigua dinastía y 1759 bajo la era nueva. Quiere decir, hablando en plata, que el siglo XVIII estaba en la mitad de su vida. Blasito Marcellano y Agramont se había apoyado en la portezuela, buscando un hueco donde colarse. Llevaba tricornio inclinado sobre la oreja, ceniciento calzón, excediéndole de la rodilla los apretados botines de badana, y esto que de afiligranada empuñadura perdía debajo de la falda de su casaca roja, abierta sobre la blanca chupa laboreada con flores de realce.

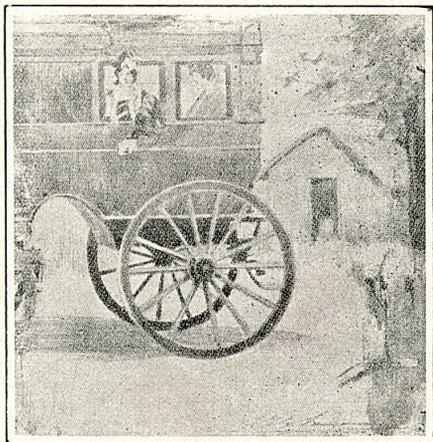
—¡Pero Blasito no cabe aquí!, exclamó la señora. ¿Quién ha sido el tilingo que ha encajado aquí toda esta carga? ¿Ha sido usted, Rózpide?

—No, señora, contestó el mayordomo, quien después de ayudar á las damas á subir y de enganchar las cuartas se tenía con respeto con su peludo y gacho sombrero en la mano. El tilingo ha sido don Claudio, su hijo de usted. —¿Y qué es esto?—Troncos de cardo.—Hay para dar de comer á un regimiento.—Y para varias mulas. Y esto que se mueve?—Dos corderos. —¿Y esto de tan mal olor?—Orejones de zapallo.—¿En dónde está?—¿Quién?

—Claudio.—En su cuarto.—Que venga.

Dos minutos después un mozo de naciente bigote, pequeña estatura, broncas facciones y ojos llenos de lumbré se aproximó al carruaje. Vestía de corto, á lo terne, y debajo del castoreño ostentaba luenga cabellera rubia sujeta sobre el cogote con una cinta negra.

—Che, Claudio, ¿vos has puesto aquí todos estos bultos?, preguntó doña Bernarda haciéndose aire con su enorme pericón de paja sobre la faz encendida y ruborosa.—Sí, madre, no caben ni en la delantera ni en la zaga.—¿Pero dónde quieres que vaya Blasito, el marido de tu hermana?—Conmigo; ya le he mandado ensillar un caballo.—¿Y no sería mejor que man-



daras todo esto en la carretilla y que Blasito ocupara su lugar? ¿no le parece Rózpide?—Señora, donde manda capitán, no manda marinero.—Pero nosotros no podemos atravesar solas esas quince leguas que separan á San Vicente de Buenos Aires. Podría ocurrir algo en el camino.—Debo mostrar á Blasito, de paso, la estancia que usted ha comprado para él.—Para tu hermana.—Eso quería decir.

Quiero que me diga dónde ha de hacerse la casa. Ya sabe usted que los constructores están esperando que les indiquen el sitio para cavar el pisadero. Será cuestión de media hora, y los alcanzaremos. . . . ¿En dónde mudarán caballos?—¿En dónde espera la tropilla, Rózpide?—En la laguna del Junco.—En los campos de Ayala, perfectamente. Allí los esperaremos tomando un matecito. . . . ¡Ah! Ildefonso, ¿no has olvidado, hijita, las botellas de leche?—Están en el cajón, debajo de su asiento.—¿Y las tortas fritas?—A sus pies, envueltas en «el Diario de los literatos de España».—¿Y el badulaque?—Adentro.—Bueno. . . . ¿Dónde diablos he puesto mi caja de rapé?—Ahí la tiene usted debajo de sus mitones.—Bueno. . . . ¡Hasta la vista Rózpide! ¡Blasito y Claudio, hasta luego!

Y el armatoste arrancó, columpiándose sobre sus correones, arrastrado al trote primero y luego á toda prisa por los lacayos negros, que espoleaban con las zancas.

Estaba Rózpide á cinco cuadras de la casa, haciendo marcar unas vacas alzadas, cuando sintió que le tiraban de la faldilla de la chaqueta y oyó la voz de uno de los negrillos, agitada aún por la carrera, que le decía:—Venga su mercé, señó, que detrás de la cochera está el niño Blasito tendido sobre un charco de sangre.

Efectivamente, á la sombra del rancho en que guardaban el coche y los arreos para el tráfico de todos los días, lazos, colleras, atadores, trabas y maneas, tan innumerables como los cordajes de un buque, se hallaba el cuerpo del joven, atravesado de una estocada. Su espadín yacía desnudo á poco trecho, indicando que no había sido cogido improvisamente y que el heridor debería tener la señal de su defensa, pues la punta estaba torcida y ensangrentada.

Rózpide, mayordomo y alcalde, interrogó y careó á todos los peones de la casa, amenazándoles con el cepo de lazo. La entereza de sus negativas probaban claramente su inocencia. Además, cuando tuvo lugar el misterioso duelo no había otras personas que un criado viejo que, después de

haber guardado el sebo negro con que engrasara los ejes del coche, se había ido á cavar el jagüel, cuyo barro le sacaba con la manga el negrilla que encontró el cadáver, caliente aún y vertiendo sangre todavía.

Sólo, en el comedor, enladrillado, de blancas paredes, mostrando las tejas sobre sus tirantes de palma, con alfajías de cañas tacuarillas, abrazadas de dos en dos con tientos de potro, y sin más que la mesa de algarrobo, un aparador con cristales de Moncloa, un reloj de péndulo, como un ataúd de pie, y pesados sitiales de cuero, de alto y tachonado respaldo, el obispo ya había sido interrumpido dos veces cuando se preparaba á cenar unos zapallos rellenos con carne de perdiz, charque con habichuelas y una docena de humitas en chala, con ayuda de una jarra de vino de Canarias. A su lado tenía un pan redondo de cuatro libras, amasado con anís, y, en frente, debajo una cubierta de vidrio, algunos higos negros y cuatro ó cinco raja de melón sabroso. Murmuraba una oración, como un proemio antes de entrar en el cuerpo del discurso, cuando le anunciaron la visita de don Claudio de Guevara. “Está visto que hoy no me dejarán tranquilo”, musitó suspirando. “Háganle pasar á mi despacho”. Y dos minutos luego el joven penetró en él, adusto y erguido, con el sombrero debajo del brazo, empolvado el cabello, cayendo en anchos pliegues y hasta tocar las corbas la casaca, sin una arruga el calzón de seda, el estoque al costado, y apretándole hasta la rodilla unas leonadas botas de gamuza.

—¡Hola Claudio! ¿qué le trae á usted á estas horas? ¿Cómo están su señora madre y sus dos hermanitas? ¿Qué hace ese calavera de Blasito? ¿A quién busca usted? ¿Al amigo, al confesor ó al juez? Al amigo, ¿no es verdad? ¿Ha cenado usted?—No, señor. Pues yo tampoco.—Busco al confesor, primero, y al juez en seguida.—¡Caramba! pues no parece usted en artículo de muerte. ¿Es. . . cosa larga?—Dependerá de la paciencia que tenga su señoría en escucharme.—¿Quiere usted que pasemos al comedor? proba-

rá unos zapallos del tronco que me ha mandado el virrey. — Obedeceré si vuestra señoría me lo ordena, aunque no me parezca el sitio á propósito para la confesión que debía hacerle.—Dígame.... ¿no podríamos dejarlo para mañana.... para más tarde.... para después de....?—Se trata de un asunto grave. Sólo á un juez, en su doble condición de sacerdote, yo podría revelar mi secreto. La casualidad ha querido que vuestra señoría reuniese esas dos dignidades....—Diga usted Dios.—No seré yo quien me niege á formular su nombre, hallándome como me hallo de huésped en su casa.

Y el joven hizo un profundo saludo. —Bueno, vamos á ver.... Ahí tiene un taburete. ¿De qué pecado quería usted confesarse?—Ante todo, debo decir á uestra señoría que nada me remuerde la conciencia, y si el muerto resucitara por divino milagro, volvería á matarle de nuevo.—¿Qué muerto?—Blas.—¡Mi sobrino!—Su sobrino.—¡Su cuñado!—Mi cuñado.—No puede ser.... yo escucho mal.... Usted no está en su juicio.... —Lo estoy. Hágame vuestra señoría el favor de escucharme.... Ahora me siento más tranquilo: esa sangre vertida me ha hecho el efecto del sudor que produce una bebida caliente en esas horas calurosísimas que amenazan tormenta. Voy á contárselo todo á vuestra señoría. ¡Ah, señor! desearía perder la memoria! Ya no soy honrado, estoy lleno de oprobio.... Oígame vuestra señoría. Hace quince días. .las once de la noche eran: había estado en Buenos Aires.... es decir, aquí, y como la noche fuese clara y hermosa resolví regresar en cuanto asomó la luna. Las ocho serían. ¿Por qué, Dios mío, se me ocurrió salir de noche? No, mejor, que no me arrepiento, y si lo pudiera recuperar mi cariño hacia mi madre y el respeto que le consagraba... ¿Qué quiere usted? Perdón. ¿Qué quiere vuestra señoría, yo no puedo vivir, me muero sin mi cariño y sin mi respeto. ¿Qué quiere usted, señor? si eran pedazos de mi corazón, partes de mi ser entero. ¡Oh, sí! heme tornado en hombre de quince días, y no tengo más que diez y siete años y medio.... Diez y ocho cumplo en septiembre. Escú-

cheme, vuestra merced.... ¿Es así como se dice? No puedo, mi cabeza se va.... No puedo llorar, pero he llorado mucho, se lo juro á usted. Me bajé del caballo y vi á Blas que salía del cuarto de mi madre.... ¿Comprende, mi señor, comprende?.... ¿Qué es esto? ¡A la una de la mudrugada! Una matrona, nna dama, mi madre, una señora.... ¿Comprende?... Yo me acosté, sin conseguir dormir: y al otro día, cuando miré á mi madre en la cara.... Atienda, ¡oh! atienda. Suponga usted que á un cristiano, á un creyente. á un santo se le presentara un ángel del cielo para probarle que quien murió en aquella cruz no fue más que un impostor y que todo, amor materno, respeto humano, honor y vergüenza no son más que mentira. Dispénsese me ¡vuestra señoría. que la desesperación me ahoga. ¡Ay Dios mío,



y qué será de mí! Estuve todo el día escondido, y cuando descolgó la noche sus paños tenebrosos y frígidos, lucieron claridades para mí. Tenía miedo. La imagen de mi madre me golpeaba en las sienes, y no sé qué avenida caliente me ardía en la garganta, me quemaba los ojos y mojaba las mejillas. Se recogió toda la casa. Entreabrí la puerta de mi cuarto y me senté en el umbral, inmóvil como una piedra, el cuerpo; pero con el alma dando saltos, como reloj grande cuyo badajo anda y anda cuando le quitan el péndulo. Así me sorprendió la aurora.

—¡Ya ve usted! (interrumpió el o-

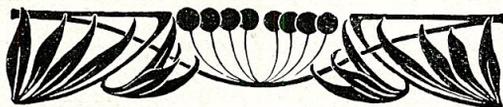
bispo).—¿Qué veo? ¡yo no veo nada! Aguarde que ya verá usted! Con el nuevo día no comí ni pude conciliar el sueño. ¡Qué mañana tan larga! ¡qué medio día tan eterno! qué tarde tan porfiada, siempre con su sol cansado, más lento que un arroyo, y que va y se despide y se aleja y mira aún, amedrentando á la llanura fría, con el último lampo de su pupila remolona, al entornar sus desmedidos y soñadores párpados! Por fin se ocultó, y la noche, á gatas detrás del horizonte, aguardaba que muriese su último destello vespertino, para lanzar rabiosa sobre su borrada estela la avenida negrísima de su . . . Dieron las once. Se abrió en silencio la puerta de Blas y su figura parda deslizóse por el corredor hasta detenerse frente á la habitación de mi hermana menor, en cuya cerradura aplicó vista, oído y olfato, con que su torpe instinto pretendía injuriar al confiado Serafin, rendido á sus castos ensueños. Luego continuó hasta el final de la crugia. Allí estaba el cuarto de mi madre. Llamó y se abrió la puerta. . . . Ya no cabía duda. . . . No quiero cansar á vuestra señoría diciéndole qué hice, qué pensé, qué resolví en estas dos semanas. Ayer, por último, mi madre, mis dos hermanas y Blas salieron al campo en coche. De regreso mi hermana me dijo que Blas se había propasado con ella en el camino. Aquello colmó la medida. Hubiera podido levantarlo de un balazo. Estaba en mi derecho: era un intruso, un pillo, un nadie. ¿Sabe usted porqué no lo hice? Por su mujer. Pero decidí matarle como pudiera, con el cuchillo, á palos, con la argolla del lazo como un animal dañino. Esta tarde

le detuve cuando iba á subir al coche. No se hizo mucho de rogar cuando le manifesté mis intenciones y cruzamos los hierros. Aprovechando un descuido se me vino á fondo. Paré en cuarta, pero acudí tarde al reparo: me atravesó el muslo derecho. Volvimos á emprenderla con furia. Encontré su pecho descubierto y entré la espada hasta la empuñadura. Le había atravesado el corazón. Si á vuestra merced le parece un crimen que yo haya matado á su sobrino, pronuncie la sentencia. Repito una y mil veces que no me arrepiento y que desearía que tuviera diez vidas para quitárselas todas, frente á frente y cara á cara.

Entonces el obispo habló de esta manera:

—A la verdad que no veo que fuera necesario dejar viuda á su hermana. Dios quiere la conversión y no la muerte del pecador. Con darle una buena felpa y presentarse á las autoridades, pidiendo que depositaran á su hermana en una casa más decente, estaba todo concluido. Esto no ha sido un asesinato, sino un duelo: yo me declaro incompetente para castigar á usted. Pudiera tal vez argüir algo en contra suya; pero como se trata de un mi sobrino, no se dirá que en mí pesa más la sangre que la misericordia. Las leyes y la religión prohíben hacerse justicia por su propia mano, aunque usted podría alegar en su abono la ley de la costumbre, que el legislador no debe echar en olvido. Vueva usted á sus quehaceres, señor don Claudio.

VICTOR SILVA.



NUEVOS MOGARES

El domingo 16 del presente mes de abril, contrajeron matrimonio en la iglesia de la Recoleta, el conocido propietario de la Provincia de Camaná, señor don J. Vicente Lancho con la señorita Sara Luz Yáñez, hija del anti-

No obstante que la ceremonia se realizó en privado, vimos entre otras personas á los señres A. Aspíllaga, Ricardo W. Espinoza, Enrique Fracchia, M. N. Valcárcel, Augusto y Enrique Barríos, Juan F. Ramírez, Paredes, Zela



Enlace Lancho-Yáñez

guo abogado Mariano H. Yáñez y de la señora Abdona Carbajal, realizándose en privado la ceremonia por duelo de los contrayentes, que fueron apadrinados por el doctor Gerardo Yáñez y la señora Victoria Yáñez de Quiroga, hermanos de la novia.

Vidal y otros amigos íntimos de las familias de los novios. Estos han partido á la hacienda «El Molino», en Lomas. La novia ha recibido valiosos obsequios.



También en el Brasil suelen desencadenarse fuertes ventarrones que arrancan tejados y descujan árboles, mientras las aguas completan la epopeya saliendo de su cauce. Y decimos también no porque entre nosotros

—en Lima—ocurra otro tanto sino por que esto es frecuente en costas de otros países de Sudamérica, en la Argentina, por ejemplo, según lo acaba de anunciar el cable á nuestros diarios.



Temporal en Río Janeiro—Una calle convertida en laguna



Otra calle invadida por las aguas



Destrozos causados por el temporal



Más destrozos

A un fuerte ciclón desarrollado en Río de Janeiro hace menos de un mes se refieren los grabados que damos con estas líneas. Bastan ellos para dar idea por sí solos de la violencia de los desencadenados elementos.

—En la capital uruguaya, ha habido últimamente un movimiento obrero que tuvo especial característica. No fué absolutamente debido á influencias políticas ó de partido sino manifestación de protesta por la carestía de los alimentos y de los alquileres.

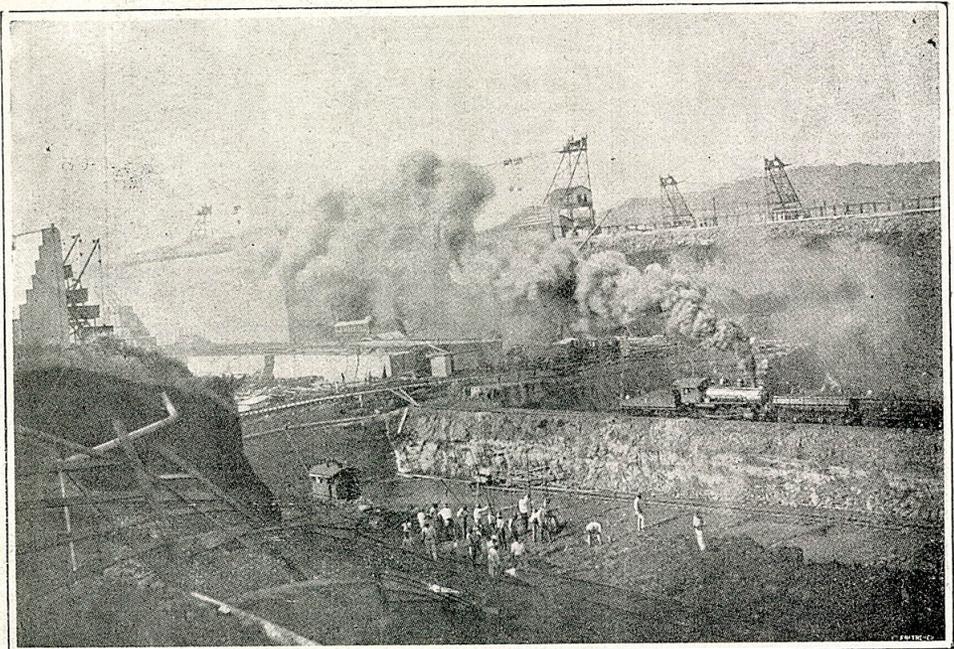
La multitud recorrió las calles entre fuertes gritos de rebeldía y las autoridades se mostraron vigilantes pero circunspectas, respetando el derecho de todos.

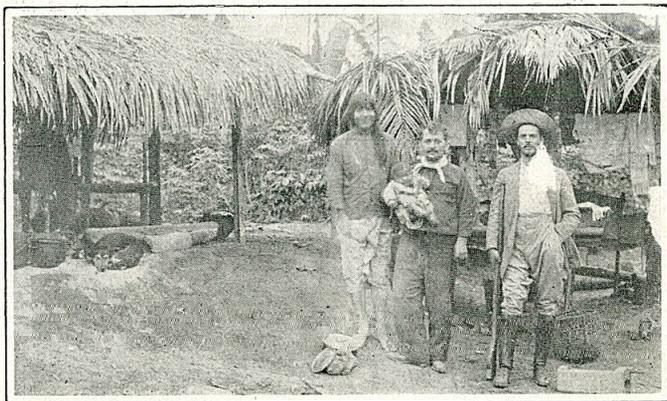
—Dentro de tres años más el canal de Panamá será una realidad. Los yanquis no han omitido esfuerzo alguno para llevar á rápido y buen término esa gigantesca obra y entre breve plazo los mares se confundirán el uno con el otro gracias al poder humano dominador y atrevido.

El grabado que va adjunto dá idea de los trabajos tal como ahora se encuentran.



Una manifestación del proletariado uruguayo





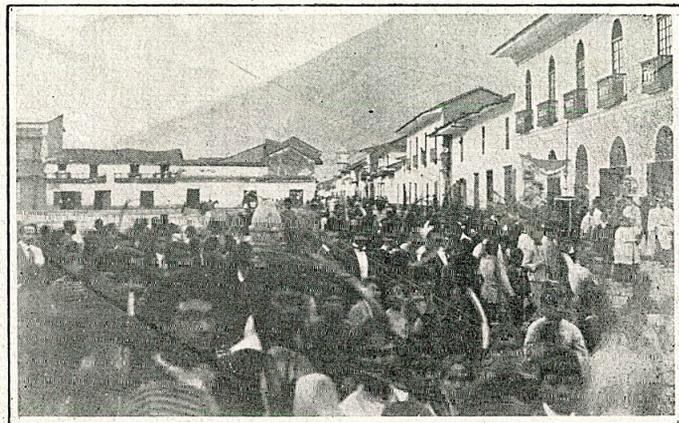
En las selvas del Ucayali—El teniente expedicionario Melgar en plena selva



Arequipa—Un paseo campestre



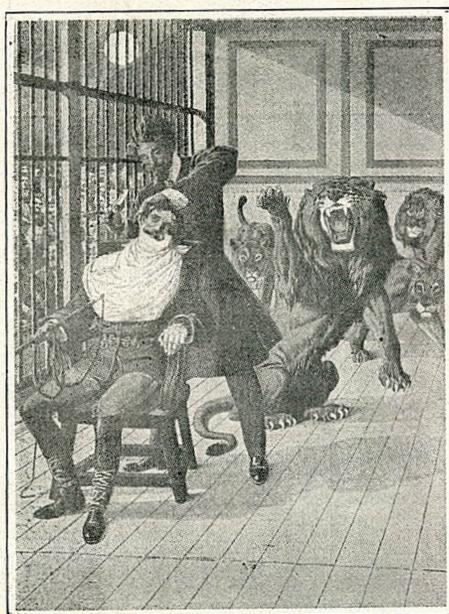
Guadalupe—Un paseo al kiosco Cavassa Foto Reyes



Huancayo—Una procesión de Semana Santa



No sabemos si habrá aquí en Lima ó en el Callao algún valiente que quisiera acompañar al bizarro Keller en la jaula de sus leones, ya sea por apuesta ó por simple afición á las emociones fuertes. Para que se anime reproducimos un grabado que publica un diario francés al dar cuenta de una



Un barbero ejerciendo la profesión en una jaula de leones

escena ocurrida recientemente en una ciudad alemana. Exhibiase una menagerie en ocasión de celebrarse una fiesta local, y un rapabarbas, dotado de muy regulares riñones, apostó que en-

traría á la jaula con el domador y le haría la barba con la misma tranquilidad y minuciosidad con que se la haría en el establecimiento, asegurando que los cuatro leones con que trabajaba el domador permanecerían de pacientes espectadores, y no solo no le harían daño alguno sino que era posible que alguno de ellos, encantado con su destreza profesional viniera mansamente á pedirle un rizado Pompadour ó una fricción de quina en la melena. El día de la experiencia, en efecto, el barbero con gran serenidad y firme pulso, preparó los admínculos, acomodó la tohalla y enjabonó con la brocha el rostro del domador. Pero, en momentos de empezar la rasura con la navaja, uno de los leones, imaginando sin duda que el rapabarbas iba á rebanar la cabeza de su amo, se precipitó furioso sobre aquel y se dispónia á manducárselo, cosa que no consiguió por la enérgica protesta del domador que tuvo que emplear grandes esfuerzos para librar al barbero, quien quedó gravemente herido.

Gran sensación ha causado en Italia una reciente tragedia asional que tuvo por protagonista á la condesa Trigona y al teniente Paternó. La condesa Julia Trigona y su esposo habían vivido felices muchos años, pues se habían casado muy jóvenes. La condesa había sido una esposa fiel y amante de su marido; pero á los trece ó catorce años de matrimonio el diablo, bajo la forma de un buen mozo,

el teniente Paternó, vino á descarriar á la condesa de su camino de honestidad. Enamoróse locamente de Paternó, tuvo relaciones culpables con



La condesa Julia Trigona asesinada por su amante

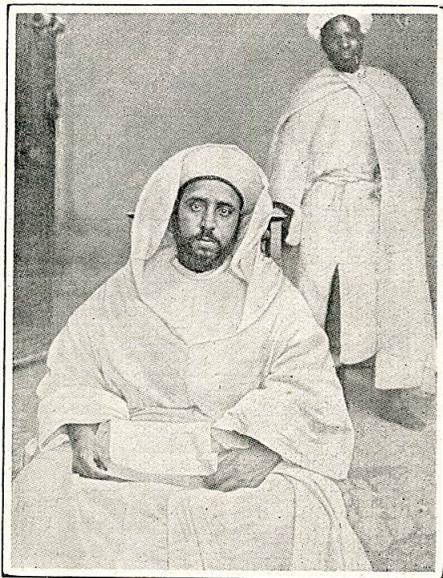


El teniente Paternó, asesino

él y pronto lo supo el marido, quien en seguida entabló el expediente de divorcio. Paternó era un sinvergüenza

de siete suelas y vió en su amante un medio cómodo de salir de deudas, que tenía á porrillo, exigiéndole constantemente sumas gordas. Arrepentida la condesa de su falta y, sobre todo, perdida la ilusión con la conducta indecorosa de su amante sablista, quiso romper con él y volver á hacer vida honrada. A Paternó no le convino el negocio y en una última entrevista que tuvo con la condesa la degolló y se disparó un tiro en la cabeza.

El sultán de Marruecos, Mulay Hafid, pasa en estos momentos muy graves apuros, pues varias tribus se han sublevado, penetrando á Fez, degollando á la guarnición de su palacio y proclamando su derrocamiento para que le reemplace su hermano Mulay Ezzin. Le pasó al sultán lo que le pasó á su antecesor á quien él derrocó. Sin embargo parece que ha habido una reacción en gran parte debida á la influen-

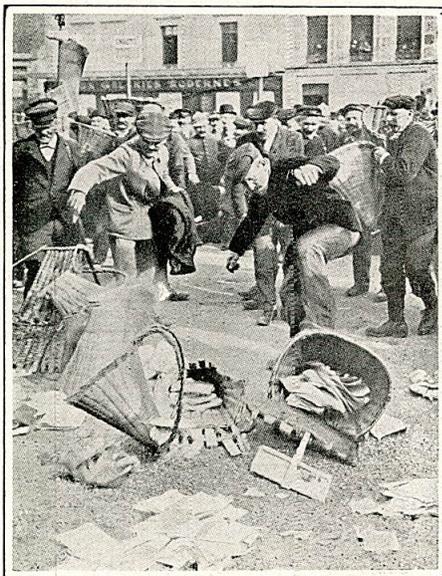


El sultán de Marruecos, Mulay Hafid que acaba de ser derrocado

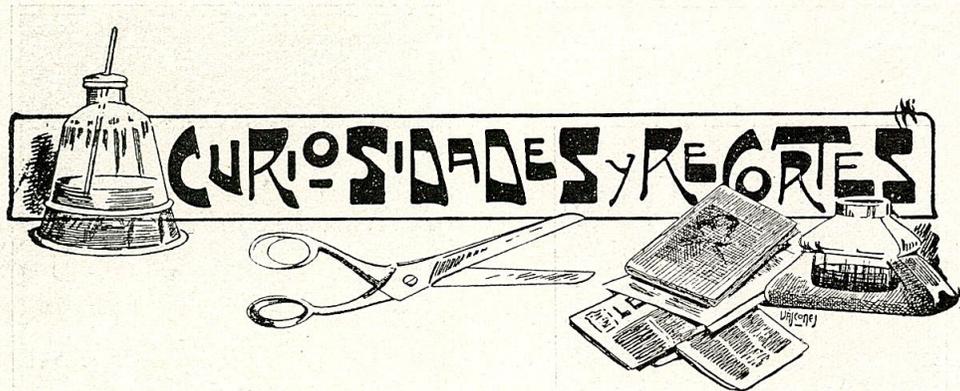
cia francesa hostil á los sublevados. La acción francesa y española combinadas restablecerán probablemente al sultán Mulay Hafid, á no ser que sobrevengan graves complicaciones internacionales ó que una nueva derro-

ta de las fuerzas del sultán pongan en mayor relieve la impopularidad de este usurpador y sea preciso respetar los hechos consumados, como se hizo con Abdel Azzis.

Ya nos hemos ocupado en otra ocasión del hondo descontento que en la Champagne ha producido el decreto último del gobierno haciendo efectiva la delimitación administrativa vinícola de esa región productora de los famosos vinos espumosos. Este descontento lejos de calmarse ha ido aumentando y todos los días en las diferentes ciudades y aldeas hay violentas manifestaciones de indignación que tienen ya un carácter alarmante. En Bar-sur-Aube se hizo últimamente un auto de fé con las órdenes, decretos y papeles de impuestos y se quemó en efígie al presidente del Consejo.



Manifestación en Bar-sur-Aube



LAS REPARTIDORAS DEL RADIO.—En París se está organizando un cuerpo especial de muchachas para llevar y traer radio de los laboratorios donde se fabrica, á los hospitales y clínicas que lo usan.

Estas jóvenes tendrán un sueldo de cuarenta á cincuenta duros mensuales, cantidades no exageradas si se tiene en cuenta los riesgos que supone el manejar constantemente el misterioso mineral. Las portadoras del radio deberán tomar muchas precauciones para evitar que las emanaciones las pro-

duzcan quemaduras que no tardan en convertirse en úlceras de difícil curación.

Cada partícula de radio, que vale algunos miles de pesetas, va encerrada en una ampolla de cristal, la cual se guarda á su vez en una cajita de plomo. Las jóvenes usarán guantes forrados, con una delgada lámina de plomo, y un cinturón forrado del mismo modo, con un bolsillo para llevar la cajita.

El uso del plomo se debe á que las diminutas partículas, es decir las ema-

naciones que constantemente despide el mineral, no atraviesan con facilidad el referido metal. Pero, á pesar de tantas precauciones, las muchachas encargadas del reparto del radio estarán constantemente bombardeadas, digámoslo así, por sus emanaciones, cuya velocidad es de varios miles de kilómetros por segundo, y, por lo tanto, vivirán en perpetuo peligro.

MASCOTA DE AVIADORES.—Es curioso notar la afición que se observa entre los aviadores al uso de mascotas y talismanes.

Santos Dumont tiene mucha fé en una medalla de San Benito que le regaló la condesa d'Eu.

El talismán del difunto Moissant era, como se recordará, un gato negro, y otro aviador muerto en el ejercicio de su arriesgada profesión, Poillot, llevaba siempre consigo un trébol de cuatro hojas.

León Delagrange, difunto también, tenía mucha fé en el número 13. Había nacido el 13 de marzo, y sus mejores vuelos los había realizado los días 13. Mr. Moore Brabazon, lleva siempre un cerdito y Wellman tiene por mascota un gato.

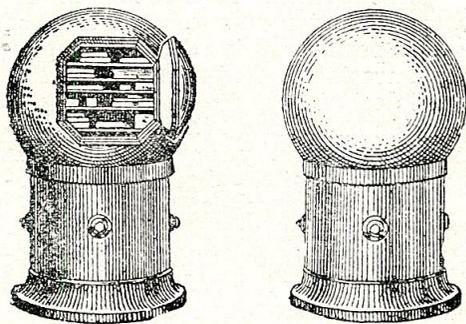
LA NUEVA CAJA DE CAUDALES.—Un inventor de Vancouver ha ideado una caja de caudales completamente esférica, y montada sobre un pié ó base que encierra el mecanismo necesario para el funcionamiento.

La esfera está toda blindada, pero el blindaje es mucho más grueso en la puerta que en el resto de la bola, la cual rueda sobre su base de modo que con un cuarto de revolución puede quedar la puerta sobre el pedestal. En esta posición es prácticamente imposible hacer girar la esfera desde fuera.

En el interior de la bola hay una caja para guardar valores montada sobre un eje que la conserva siempre horizontal, aun cuando la esfera dé la vuelta.

El pié tiene una puertecita secreta que da acceso al mecanismo interior, el cual se compone de unos cilindros hidráulicos, para levantar la esfera y hacerla girar á fin de que se pueda abrir la puerta. Los aparatos para dar

paso al agua necesaria para el funcionamiento de los cilindros están montados aparte, y para poder manejarlos es preciso abrir otra puerta provista de timbre de alarma. Así, pues, para



conseguir abrir la nueva caja de caudales hay que abrir tres puertas distintas, cuyas cerraduras son á cual más difíciles de forzar.

LOTERIAS DE ASESINOS—

A primeros de este año la policía de París encontró en la rue Brancion de París el cadáver de un joven apellidado Guillion, con seis puñaladas y tres balas en el cuerpo.

Al día siguiente los agentes detuvieron á un apache llamado Diar, que se confesó francamente asesino de Guillion, diciendo que el muerto merecía el fin que había tenido, porque doce meses antes había matado á un tal Metrich, individuo de la cuadrilla de apaches á que ambos pertenecían. Sus compañeros resueltos á vengar el crimen, habían jugado una partida de billar, con el fin de encargar del honor de ejecutar la sentencia de muerte al que hiciese más carambolas.

Metrich había ganado la siniestra partida, y en cuanto encontró al sentenciado en la calle lo mató.

Casos como éste se encuentran muchos en los anales policíacos de todos los países. En los círculos anarquistas es muy corriente decidir por la suerte quién ha de ser el ejecutor de las sentencias de muerte acordadas por la sociedad.

Hace doce años ingresó en un club nihilista, conocido por el nombre de "Círculo del juramento de hierro",

cierto joven ruso llamado Ivan Denisevich. Las reglas de la asociación exigían la más absoluta obediencia bajo pena de muerte á manos de sus compañeros.

Al año siguiente la sociedad nihilista acordó matar al zar, y se echaron suertes para ver quien debía encargarse del asesinato. El joven Denisevich fué el designado, pero el tiempo y la reflexión habían debilitado sus primeros entusiasmos, y le repugnaba la idea de un asesinato á sangre fría. Como tenía dinero, se disfrazó y huyó de Rusia á los Estados Unidos. pero el infeliz no conocía la terrible fuerza de sus consocios, y las redes que tienen tendidas por todo el mundo. El fugitivo notó que le habían seguido hasta Nueva York, y dándose cuenta del peligro se trasladó al oeste de la república y puso una barbería en San Francisco.

A las pocas semanas de inaugurar el establecimiento Denisevich fué encontrado muerto en la cama. Había sido envenenado, y el asesino le había pintado un pequeño círculo negro en la frente, para indicar que le había ejecutado un agente de la sociedad secreta.

Aún no hace dos años ocurrió otro caso parecido. Un hombre llamado Ferderoff apareció apuñaleado en la lujosa casa que ocupaba en San Petersburgo. El asesino había sido un tal Gotschakoff, y al ir al patíbulo confesó que había cometido el crimen porque le había tocado en suerte cometerlo por orden de la asociación á que pertenecía. Ferderoff era un espía policiaco, que se había introducido en el círculo con el propósito de conocer á los asociados, y delatarlos á las autoridades.

El año pasado se encontraron en un café de provincias un individuo y su hijo. Ambos estaban ébrios, y empezaron á disputar, pero al fin se calmaron aparentemente y comenzaron á jugar al dominó. Cuando acabaron la partida se oyó decir al hijo: «He ganado. ¿La hace usted, ó quiere que se lo haga yo?».

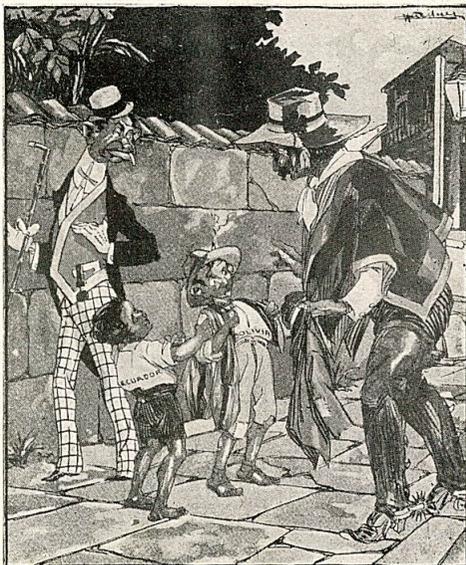
El padre evidentemente no tomó en

serio las palabras de su hijo y se echó á reír, pero casi en el mismo instante el joven sacó un cuchillo, y exclamando: «¡Si es usted un cobarde, yo no lo soy!» le clavó el arma en el corazón. La partida de dominó no había sido sino un duelo para decidir cual de los dos debía suicidarse. El miserable parricida fué sentenciado al patíbulo por su horrendo crimen.

En Nueva York fueron detenidos hace cinco años dos jóvenes que habían cometido una importante estafa falsificando un cheque, pero lo curioso es que, para decidir cual de los dos debía falsificar la firma echaron dados, estipulando que el que sacase el número más alto sería el que fabricase la referida parte del documento.

Caricatura internacional

EN LA CALZADA SUDAMERICANA



—Cosas de chicos.... (De "Sucesos").